

Las otras caras de la guerra

Capítulo 1 Alemania 1945

Son las 6 de la mañana el capitán Brigard entra en silencio en la tienda donde duermen los soldados de la nueve.

-Despertaros tropa tenemos que desplazarnos hacia este- grita el capitán

Antonio Cesar se levanta del lugar de donde ha dormido muy mal y empieza a preparase.

Cada día la misma rutina para él. Hace 3 semanas que no paran de andar hacia el este, los alemanes retroceden desde el mes de julio del año 1944, y, el, con su compañía tienen que seguirlos para poder ayudar a la segunda división blindada del genial General Leclerc que avanza rápidamente.

Capítulo 2 El pueblo fantasma

Son las dos de la tarde, Antonio que acaba de andar tres horas porque los camiones de su compañía se han quedado sin gasolina, llega a pueblo bastante grande que parece totalmente abandonado. Este pueblo es como los otros que ya han visitado, es una ruina, una ruina humeante como todo el país.

Para bromear, y hacerle sonreír su amigo Miguel le dice,

- ¡Que ya son las dos, hora del aperitivo! -

Deciden sentarse en un montón de piedra para vigilar la zona, como les ha ordenado el capitán.

A Antonio no le gustaba el ambiente en estos pueblos fantasmas, y, como les dicho José mari un antiguo conductor de blindado:

-Un fanático puede salir de cualquier escombros y puede tener cualquier edad y sexo-, por eso a Antonio le da miedo este lugar.

Mientras Miguel sale la comida de su paquete, Antonio se da cuenta que hay chorizo, y le pregunta a su amigo

- ¡Como lo has conseguido, es IMPOSIBLE! -

-Lo cambie por cigarrillos, pero calla que si el capitán lo sabe nos cruje- le responde su amigo en voz baja con una amplia sonrisa. Gracias a la sorpresa de Miguel, Antonio se acuerda de su madre que le hacía chorizo cosido o txistorra, pero, también del día en el que le dijo que se iba a Argelia para entrar en el nuevo ejército francés que ya contaba muchos españoles republicanos. Se acuerda del nudo en el estómago al irse de la casa familiar en Donostia en la concha.

De repente en las ruinas de enfrente se oye un ruido de piedra que despierta a Antonio. Está tumbado con su carabina y ningún rastro de Miguel, tiene que haber ido a mear piensa. Se pone su casco, coge

su arma, y, a pasos ligeros decide ir a mirar lo que ocurre en frente. Una vez delante de la ruina descubre algo muy extraño.

Capítulo 3 Un niño en los escombros.

Antonio descubre un joven escondido entre los escombros, está muy mal vestido, pero se reconoce un uniforme de los Hitlerjungen, y, Antonio, con miedo decide apuntar con su carabina al niño que intenta esconderse detrás de los montones de piedras y de madera. Antonio gira la cabeza porque Miguel vuelve y una vez que mira otra vez al extranjero, ve que se ha desmayado.

Antonio está sentado al lado del joven, lo observa. Parece muy hambriento, está muy mal vestido, su uniforme está roto y sucio y tiene una bufanda negra alrededor de su brazo izquierdo.

Dos horas más tarde el joven se despierta, pero cuando ve a Antonio y Miguel vestidos de soldado tiene miedo, pero no consigue levantarse. Antonio decide darle los restos de su comida y el joven lo come muy deprisa como si le fueran a quitar la comida. Antonio había estudiado Inglés en la universidad porque su novia se había ido a Estados Unidos a trabajar y al acabar esta maldita guerra quería a vivir con ella.

Intenta comunicar con el joven, y, a la sorpresa general el niño responde en un inglés perfecto. Antonio se entera que el joven estaba con una unidad nazi, pero con la llegada de las tropas franco-americanas, el grupo se deshizo y él se escondió. Antonio también le pregunta por su brazo y él le enseña un número tatuado.

Capítulo 4 Un amnésico raro

El niño después de haber comido decide contarles su historia o al menos lo que se acuerda de su vida. No se acuerda de su edad de su nombre, solamente sabe que estaba en una escuela espacial que educaba los niños a ser perfectos soldados para el ejército alemán, pero con el fin de la guerra tuvo que huir y se encontró aquí en estos escombros.

Antonio le pregunta por su tatuaje que, no coincide con su historia de escuela nazi puesto que este tatuaje era un número utilizados en los campos de concentración.

-No me acuerdo, pero ya lo tenía cuando entre en la Napola de Rufach, lo sé porque era para mí un gran problema, si alguien le veía me iban a matar. Antes de huir encontré documentos sobre el lebensborn que era un programa alemán que robaba niños arios a familias polacas para transformarlos en soldados fanáticos.

Después una larga reflexión, Antonio le dice:

- Pues estoy de permiso durante un mes te puedo intentar ayudarte a encontrar a tu familia.

De todos modos, a Antonio le gustaba las aventuras por eso se incorporó al ejército, para poder viajar y descubrir lugares.

Capítulo 5. Principio de la investigación

Deciden llamar al joven Juan, y se van a la caza de su identidad, lo primero que hacen es ir a Dachau un antiguo campo donde un rabino había decidido hacer una lista de todos los prisioneros del campo. Cuando llegan al lugar se encuentran con que hay mucha gente, de todas partes de Europa del este, polacos, serbos, rusos, pero también alemanes, toda esta gente ha vivido un infierno piensa Antonio, y, todos intentan reconstruir sus vidas, como Juan, este joven tenía 10 años en 1941 cuando le enviaron a este campo, pero no se acuerda ni de porque, ni de cómo.

Después de este primer día sin respuestas, Antonio y Juan que han instalado un campamento en el bosque al lado del todoterreno de Antonio, conversan.

-No te acuerdas de nada- le pregunta Antonio.

-No solamente sé que he sido deportado, que tengo 15 años y que soy lo que la gente llama un germanizado-

- ¿No entiendo nada de lo que dices, que es ser germanizado? –

- Lo único de lo que me acuerdo es que he seguido una formación en una Napola, es una escuela en la que se educaba a los niños arianos a ser perfectos soldados y fanáticos. Mi Napola estaba en Rufach, en Alsacia. Este centro era para todos los niños de Europa del este que habían sido robados a sus familias en el programa Lebensborn. Pero yo no era como todos los otros yo venía de un campo de la muerte no directamente de una familia, por eso ese tatuaje, eso es lo único que me queda de mi pasado. –

- gracias ahora lo entiendo mejor, mañana volvemos al campo a ver si encontramos alguna pista, vete a dormir, me quedo vigilando. –

Antonio coge su carabina, se levanta, y se pone al volante de su coche. Se pregunta, por qué ha decidido ayudar a ese joven, por qué Igual para poder ayudar a reconstruir una sociedad hecha escombros, igual para entender por qué ocurrió todo eso o, solamente porque Josh le hace pensar en el hermanito que nunca ha tenido. El, único hijo de una familia con 3 hermanas. El, único hijo, que se ha ido a vivir aventuras y que ahora está en un país en ruinas.

Capítulo 6 Jona

Antonio se despierta, todavía al volante de su jeep, ve que Juan todavía no se ha levantado y, decide preparar algo de comida, busca en su mochila sus provisiones y saca las pocas lentejas que le quedan para que Jua pueda comer, de todos modos, si él no come no es un problema.

Una vez que han tomado el desayuno, vuelven al campo para ir a hablar a la gente. Después de dos horas de búsqueda, una joven un poco mayor que Juan se pone a correr hacia ellos gritando

-Jona! Jona! ¿Eres tú Jona? –

Sorprendido Juan le pregunta a quien habla y ella le responde que le habla a él.

Después de un largo silencio y de haber explicado el problema de Jona a esa joven ella les cuenta lo que sabe.

-Jona tenía unos 10 años cuando le vi aquí por primera vez, era como decir, el esclavo del jefe del campo tenía que seguirlo como un perro y, cuando Jona no hacia bien lo que le mandaba, él le pateaba con sus botas, pero un día no volvimos a verle y pensamos que lo había matado, lo que era normal en aquel entonces, y ahora te veo vivo. ¡Estoy tan contenta!

Tras conversar toda la tarde, al anochecer, Antonio y Jona se fueron a dormir con una pieza más del puzle.

Capítulo 7 Recuerdos

Al día siguiente, Jona y Antonio deciden continuar su búsqueda en el campo. Tenían que saber quién era el jefe del campo y que relación tenía con el niño. Antonio tuvo una idea, buscar en los registros que los americanos habían recuperado, pero para eso, necesitaban una autorización. Antonio en el ejercito solamente era Sargento, pero ya era un buen grado. Lo obtuvo porque era el mejor de su promoción, trabajó duro para obtenerlo y tuvo que sacrificar mucho de su tiempo, pero el ejercito le daba lo que buscaba, una jerarquía y una vida de aventuras sobre todo en tiempo de guerra. Jona le despertó de su sueño y le dijo

-Sé cómo tener acceso a los registros, voy a ser coronel y tú serás mi ayudante-

Los dos juntos se dirigieron hacia la casita donde se encontraban los documentos, al llegar delante de la puerta ven a dos soldados de la policía militar que les dejan entrar. Una vez dentro se precipitan hacia los montones de papeles y de fichas.

Después de una hora de búsqueda y de una gran cantidad de papeles leídos, Antonio encuentra lo que buscaban.

Capítulo 8 La adopción

Cuestionario para la policía n°4553

Nombre y apellido: Jona Kowalik

Nacido el 2 de enero del 1931 en Lodz

País: Polonia

Domicilio: Escuela del Reich de Rufach

Nombre y apellido del padre:

El padre vive:

Fallecimiento del padre: 23 de junio de 1941

Madre vive: en Polonia

Fallecimiento de la madre:

Lebensborn

Adoption

Obersturmbannführer Schmitt

Campo de Dachau

Estimado Obersturmbannführer

Os escribo para decir que el niño Kowalik, nacido el 2/01/41, ha estado admitido en la Napola de Rufach. Usted tiene que decidir cuál será el nombre en el acto de nacimiento. Podéis elegir que le asignamos un nombre para que no pueda acordarse de su pasado. Podréis recuperarlo al final de su formación.

Amicalmente

Heil Hitler!

Kurtz Heinze

-Este papel dice que te iba a adoptar una vez que habrías acabado tu formación, y aquí están los papeles sobre tu identidad, dicen que tu madre todavía está viva y que vive a Lodz en Polonia. te acuerdas de algo? –

-Pues tengo un recuerdo vago de una librería porque me acuerdo del olor de los libros, también, cuando venían los soldados, tenía que esconderme en una caja en la trastienda, pero nunca sabía por qué. –

Se fueron juntos hacia Lodz en Polonia para ver si esa librería todavía estaba allí, y, si por suerte encuentran a su Madre.

Capítulo 9 Encuentro

Hace cinco días que Antonio y Jona viajan, atravesando campos de ruinas, de muertos, de gente perdida en las rutas, de horror de fin de guerra.

Consiguen alcanzar Lodz a la mañana del quinto día. Jona estaba todavía durmiendo, pero Antonio le necesitaba para poder encontrar esa librería. Decide despertarlo y juntos después

de horas de búsqueda en esa gran ciudad consiguen encontrar esa librería todavía en ruinas. Entran a ver si encuentran algo y al entrar una mujer les interpela y les pregunta lo que buscan.

- Buscamos a Ana Kowalik, ¿sabe dónde podemos encontrarla? –, le pregunta Jona en un polaco aproximativo.

- Si, vive en una casa a dos calles de aquí, en una zona para refugiados. –

Por fin, la habían encontrado.

Capítulo 10

Antonio se había despedido de Jona hace dos días y estaba volviendo a su regimiento, está un poco triste pero contento porque Jona por fin había encontrado a su madre y podía intentar reconstruir una vida nueva. Durante el camino piensa que esta investigación ha sido corta, algunas semanas solamente. Para otros niños como Jona iba a ser mucho más difícil, porque Jona no era el único, son miles y miles de niños, adolescentes que se habían perdido, pero esto está cambiando porque cada vez hay más gente movilizada para ayudarles. A Antonio le ha gustado esta miniaventura, años después la contara a sus nietos, pero nunca más volverá a ver a Jona pero se mantendrán en contacto gracias a cartas.

Otelo y Desdémona

Capítulo 1: El comienzo de un largo sueño.

Ya era demasiado tarde para ella, su esófago comprimido entre las manos de aquel hombre le impedía llamar auxilio y le restringía su respiración. Estaba allí, en aquel cementerio que siempre desprendía un olor fétido que se podía asimilar a uno de esos olores parecido al de la descomposición de un cadáver humano. Cualquier movimiento le estaba imposible, los nudos que le hacían presa le provocaban un dolor insostenible dado que estaban apretados al máximo y la fricción de la cuerda raposa deshacía poco a poco la piel de sus manos cada vez que intentaba moverlas. Podía únicamente girar su cabeza en un ángulo preciso que solo le permitía una visión restringida de su agresor, un señor vestido de un traje impermeable con una grande capucha que con la oscuridad de la noche disimulaba su rostro. Sentía un enorme peso en la parte baja de su vientre como si una fuerza extranjera le estaba aplastando voluntariamente, sentía que el hombre estaba examinando su vientre como si buscaba precisamente algo, pero lo que sentía aún más era la llegada de su muerte súbita, inexplicada e injusta. Parecía que aquel señor estaba dudando de su acción, esperaba secundo tras secundo sin mover y sin hablar, imponiendo le una parálisis total. Tras permanecer largos minutos en la misma posición, el hombre parecía haber elegido ya su decisión. Levantó su mano derecha para sacarla de la larga mancha de su impermeable y de un gesto rápido y confuso sacó un objeto de su bolsillo. Era inidentificable en aquella noche oscura y tenebrosa, lo dirigió lentamente hacia el cuello de la mujer que estaba extendida en el suelo, en uno de esos pequeños caminos que separan las tumbas, para abrirle la tráquea de un gesto rápidamente lento. En sus últimos segundos no recordó todos sus lindos momentos pasados con su familia, que para ella era toda su vida, sino que se conmemoró todos sus peores momentos pasados que le habían cuotidianamente destruido del interior durante todos estos años. Solo pudo sentir unos segundos el calor de su sangre que le ahogaba hasta que llegó el momento de despedirse de aquel mundo que había sido injusto para ella. Y así empezó el largo sueño de Desdémona.

Capítulo 2: ¿Asistente o criado?

José era un señor que no pasaba de los treinta. Había obtenido un trabajo como asistente de detective, en realidad su trabajo consistía únicamente en recoger y ordenar el piso de su empleador. A veces tenía ocasiones de participar a algunas encuestas, pero eso ocurría raramente y cuando ocurría no solía durar.

- ¡Hoolaaa Ramoooooon! -exclamo José.

- ¿Cómo que “Hoolaaa Ramoooooon”? -retoco Ramón de una voz sorprendida y malcontenta.

- ¿Cómo que “¿Cómo que “Hoolaaa Ramoooooon”?”? ¿Usted ha visto el buenazo de tiempo que tenemos hoy? -le pregunto José.

- No y no me importa un pimiento. -dijo Ramón seriamente.

- ¿Usted no cambia he? Siempre de un humor evangélico -afirmo José.

- ¡Basta de hablar por hablar póngase inmediatamente al trabajo! -ordeno Ramón.

José empezó a trabajar como le había ordenado su jefe, empezó por ordenar la montaña de libro extendida en el suelo al lado de su cama. Cada noche, Ramón no conseguía elegir el que iba a leer, los sacaba todos al azar uno por uno de su antigua minibiblioteca que con el peso de la centena de libros apilados había empezado a fisurarse en sus extremidades.

Mientras su asistente le recogía todo eso, Ramón esperaba desesperadamente la resonancia del timbre de ese teléfono lleno de polvo al lado del enchufe del salón, que le avisaría de una nueva encuesta. En aquella ciudad del norte de España no solían haber muchos casos graves para los detectives, aunque Ramón era considerado como el más talentoso de España no tenía mucho trabajo por falta de actividades criminales que podían dar lugar a una encuesta. Antes Ramón vivía y trabajaba en Madrid, pero un día tuvo que marcharse de aquella ciudad porque demasiados antiguos criminales que había hecho encarcelar le perseguían para vengarse. Tras estas amenazas se marchó a Bilbao donde seguramente estaría tranquilo durante un rato. Al principio tuvo muchas dificultades para hacerse amigos y para tener relaciones amorosas, estos problemas le causaron un aislamiento y una soledad que poco a poco le hizo quedarse en su casa. Empezó a rechazar todas las oportunidades de investigar que ya eran raras para él. Ya no salía de su piso si no era para comprarse de que comer, ya había olvidado la importancia de las relaciones humanas y la belleza del mundo exterior. Esta situación duro seis meses hasta que no pudo aguantar más con el mantenimiento de su piso que nunca entretenía, ya no podía soportar la montaña de polvo que invadía su vivienda, el olor nauseabundo que atacaba su nariz, los insectos que ocupaban la mitad de los muebles de su cocina y las

telarañas que se imponían en todas partes. Se puso entonces a reflexionar a una solución que le permitiría mejorar su condición de vida insalubre, pensó, pensó y pensó, pero su situación financiera ya no le podía permitir ningún lujo como el de un domestico que le ayudaría a limpiar su piso. Hasta que recordó que con su estatuto de detective tenía derecho a un asistente que le permitía aliviar su trabajo, hizo entonces la demanda y dos días después un señor llamado José se presentó a su puerta. A José no le importaba hacer las tareas domésticas, al fin y al cabo, un trabajo es un trabajo pensaba José, “A mí no me importa la tarea mientras que tenga un trabajo estable y que cobro dinero” decía José. Cuando Ramón recupero a su piso limpio y ordenado empezó a retomar una vida corriente pero aun sin relaciones humanas, empezó a ir al bar a tomar de vez en cuando una cerveza, pero aún no llegaba a comunicar con las personas que le rodeaban diariamente, a caminar por algunas calles que le parecían bellas y también aviso a sus compañeros policías que iba a volver a esperar a una nueva encuesta, y así es como se quedó allí vigilando secundo tras secundo el teléfono mirando simultáneamente su tele donde daban los juegos olímpicos de Barcelona.

Capítulo 3: Un esfuerzo moral y físico

- ¿Diga? -pregunto Ramón de un voz rápida y enérgica.

- ¡Buenos días, Ramón! ¡Cuánto tiempo sin hablarte! ¿He? Tengo una encuesta para ti. Espero que no habrás perdido la mano desde el tiempo. -le manifestó Carlos de un tono alegre.

- Bueno, lo espero yo también. expreso Ramón.

- Han encontrado el cuerpo de una mujer ayer noche en el cementerio de Bilbao. declaro Carlos con un tono muy serio.

- ¿En qué cementerio? – pregunto Ramón.

- Solo hay uno. El que está al lado del centro de salud Derio. Le respondió Carlos.

- ¿Quien encontró al cadáver? Interrogo Ramón.

- El guardián del cementerio. Pero más vale que vengas, te explicare todos los detalles. le manifestó Carlos.

- Ya me estoy preparando, estaré allí en una media hora o menos. Garantizo Ramón.

-Bien, no tardes mucho, aún no han llegado los periodistas, pero no tardaran.

En aquel momento, José venía de marcharse para ir a comprar productos domésticos. Ramón decidió dejarle un mensaje en un trozo de papel que venía de arrancar de una hoja de periódico. El mensaje era: "Ven al cementerio de Bilbao, vas a ayudarme a resolver este caso" firmado Ramón. Había pensado que por una vez José podría resultarse útil y que como era su primera encuesta desde mucho quería dotarse de todos los medios necesarios que le permitirían resolverla. Después se puso de un gesto rápido y hábil su largo abrigo negro que le llegaba hasta las rodillas, colocó después en su cabeza su Deerstalker favorito, salió de su piso y se puso en marcha.

-Disculpe. ¿Usted sabe dónde se ubica el cementerio?

"Coja aquella calle de allí y continúe hasta ver la plaza central, después toma la calle de derecha que va hasta el puente y después gire a la izquierda y prosiga tres calles más hasta ver el centro de sa..." Esto le respondió la persona que había interrogado en la calle antes de marcharse inesperadamente a toda prisa. Atravesó una y dos y tres calles hasta pararse súbitamente para apoyarse contra el muro del edificio más cercano, se había quedado sin aliento y sin fuerzas. El confinamiento que había vivido le había impactado físicamente, desde aquel momento no se había dado cuenta que su estado ya no le podía permitir hacer grandes esfuerzos físicos dado que nunca practicaba deporte si no era hacer diez metros para ir al supermercado el más cerca. Ramón llegó con quince minutos de retraso, estaba completamente blanco y lleno de sudor por todo el cuerpo. Además, el tiempo no arreglaba por nada la situación, la empeoraba aún más, el sol ardiente le causaba un gran cansancio además de provocarle una sed infinita.

Capítulo 4: Una sonrisa y un cadáver

Ramón y José llegaron al mismo tiempo delante de la entrada principal, José había anticipado el hecho de que Ramón sería sediento al llegar por lo cual había comprado una botella de agua en uno de esos repartidores que hacían el ángulo de las calles.

-Tome-dijo José dándole la botella.

-Ya sabía que me ibas a servir a algo- manifestó Ramón.

- ¿Un elogio? Es imposible, le habrá pasado algo -afirmo José.

- Otra vez, nunca te vas a parar de hablar por hablar-retorno Ramón abriendo la botella.

- ¿Otro elogio? ¿A caso habéis recibido un golpe en la cabeza? - interrogó José durante que Ramón estaba bebiendo.

-No te alarmes. Necesito un asistente no un payaso- expreso Ramón que había acabado de beber.

-Me temo que no conoce la diferencia entre doméstico y asistente de detective- declaro José.

Estas declaraciones de amor duraron cinco minutos hasta que Carlos les interrumpiera.

- ¡Veinte minutos de retraso! - exclamo Carlos mirando su reloj.

Los dos hombres empezaron a mirar el suelo como pequeños niños castigados y un silencio perduro durante unos cinco segundos.

- ¡Venga venir! No os pongáis a llorar, iba de broma- afirmo Carlos.

Ramón y José se miraron rápidamente sonriendo y empezaron a seguir Carlos que se dirigía hacia uno de los caminos del cementerio. De repente la atmosfera cambio totalmente, las sonrisas desaparecieron y se cambiaron por una expresión impactada y conmocionada. Los dos hombres se pararon se un golpe y se quedaron petrificados, como si medusa los había mirado.

Capítulo 5: Un olor desagradable

Un olor de putrefacción dominaba la zona. Permanecía estirada en el suelo rodeada de una marea de sangre que se había cambiado en una substancia negra y compacta a lo largo del tiempo. Una muesca le atravesaba toda su garganta, sus ojos marrones persistían abiertos, sus manos estaban ligadas con una cuerda robusta que se utilizaba para la escalada y se podía distinguir las marcas rojas que le habían dejado los nudos. El detective ya sabía lo que la había pasado, había intentado deshacerse de la cuerda, pero tan apretada estaba que con la fricción de aquella le hacía perder su piel provocándole un dolor insoportable. Se acerco lentamente, estiro sus pantalones para agacharse y miro atentamente su cuerpo, logro distinguir una marca roja y violeta que le rodeaba su cuello, deduzco que el asesino le había impedido toda oportunidad de gritar para llamar auxilio. Tras analizar todas las partes del cuerpo de la víctima pidió a Carlos todos los elementos que tenían.

-El guardián del cementerio ha encontrado el cuerpo de la mujer muerta en uno de los caminos del cementerio esta mañana a las siete y veinte, dijo que llamo inmediatamente la policía tras haber encontrado al cadáver. Doce minutos después llegaron la policía y los científicos, encontraron en su bolsillo su monedero con cincuenta y tres euros, sus llaves, su tarjeta bancaria y su DNI. A priori se llama Desdémona y tiene treinta y cuatro años, hemos podido contactar

a su marido y a sus padres. Ten, aquí tiene el dossier donde figura las direcciones del marido y de los padres. En cuanto al guardián, se encuentra en la sala de interrogación de la comisaría, se ha mostrado muy cooperativo, no pienso que podría ser el nuestro hombre- expuso Carlos.

Capítulo 6: Un desesperado

Ramón y José llegaron poco tiempo después a la comisaría, no perdieron tiempo y entraron directamente en la sala de interrogación.

El guardián estaba sentado en una silla metálica que permanecía pegada en el suelo para evitar toda posibilidad de convertirse en un arma potencial, tenía al lado una mesa de acero donde reposaba sus codos y a su derecha se ubicaba un vaso en plástico que contenía agua del grifo. La expresión de su rostro despejaba una sensación de persona confusa, desorientada y atemorizada. Sus manos temblaban y sus piernas se agitaban como si quisiese aliviarse la vejiga.

-Buenos días, señor...-dijo Ramón de una voz decreciendo.

-Pablo, encantado de conocerle. Es usted el detective encardado de esta encuesta. ¿No? -pregunto Pablo levantando sus ojos rojos apenas abiertos.

-En efecto, me encargare de esta, al lado es mi dome...asistente- le respondió Ramón sonriendo.

- ¡Encantado de conocerle señor Pablo! - exclamo José

-Bueno, no le importa si le hago algunas preguntas. ¿He? - interrogo Ramón.

-No, claro que no-respondió automáticamente Pablo.

Ramón se sintió en la silla situada en la otra extremidad de la mesa, cuanto, a José, se quedó de pie mirando atentamente al sospechoso.

- ¿Tiene una mujer?

-No.

- ¿Estas enamorado?

-Antes, pero me rompió el corazón.

- ¿Como se llama?

-Luisa Valerio.

- ¿Que fue tu reacción cuando te rompió el corazón?

-No se..., estuve muy triste, son cosas que pasan.

- ¿Ya has sido violento con una mujer?

-Nunca.

- ¿Tienes antecedentes criminales?

-No.

Ramón miro el dossier del sospechoso que le había dado un policía a la entrada de la comisaria, no mentía. El detective continuo por preguntar, preguntar y preguntar hasta que ya tuvo su opinión sobre Pablo. Ramón y José salieron de la sala y el detective declaro su conclusión a su asistente.

-Ya se dos cosas. Este hombre está desesperado y que no es el asesino- afirmo Ramón.

Capítulo 7: Otelo

Tras haber interrogado al sospechoso número uno, se punieron de marcha para cuestionar al marido de la víctima. Los dos hombres se encontraron delante de un gran inmueble muy moderno, el detective toco el timbre y entraron, había grandes escaleras de mármol en forma de serpiente que subían hasta el último piso. Empezaron a subir hasta el tercer piso y llamaron a la puerta, un señor de la cuarentena les abrió la puerta, estaba vestido de un largo traje negro y era unos veinticinco centímetros más alto que Ramón. Su rostro se parecía al del guardián, tenía los ojos rojos y tenía los círculos oscuros, no había dormido de la noche tras la muerte de su mujer.

-Buenos días, señor, supongo que es usted detective y usted su asistente. Me llamo Otelo, era el marido de Desdémona antes que...- manifestó Otelo de una voz baja.

-Ha visto justo señor, os prometo que haré todo lo que pueda para encontrar al culpable, pero antes necesito que usted me ayude- declaro Ramón.

-Bien seguro, pase. ¿Os hago un té o un café? pregunto Otelo.

-No, gracias- respondieron simultáneamente los dos hombres.

Ramón empezó a preguntarle un conjunto de preguntas que había preparado de antemano, Otelo respondió a cada una de ellas durante una buena hora hasta que el detective se levántese.

-Bueno, ya he acabado de hacer preguntas- dijo Ramón.

-Si aún puedo ayudarle por favor avísenme- manifestó Otelo.

-Seguramente que volveremos a verle dentro de poco, no os preocupéis encontraremos al asesino. Os aconsejo reposaros, vuestros ojos no van a aguantar indefinidamente- expuso Ramón.

-Solo me reposare, en el momento en el que el asesino se encuentre detrás de las rejas- expreso Otelo.

-Le entiendo perfectamente, hare lo posible para encontrar a este criminal, no os preocupéis- dijo Ramón de una voz vivaz.

-Muchas gracias, señor...- manifestó Otelo.

-Es verdad que no me he presentado, me llamo Ramon y aquel hombre es mi asistente José- declaro Ramón.

-Encantado de conocerlos- declaro Otelo.

Los dos señores salieron de aquel gran inmueble original y empezaron a dirigirse hasta el domicilio de los padres de la víctima.

- ¿Piensas que podría ser el nuestro hombre? - interrogo José.

-Aún es pronto para saberlo, este hombre no parece poder ser un asesino, pero no me inspira gran confianza- expuso Ramón.

- ¿Y no era pronto para saberlo por el guardián? -cuestiono José.

-Desde que trabajo como detective, nunca he visto a alguien de este perfil capaz de matar a cualquier persona- declaro Ramón.

-Si lo dice usted- expreso José.

Capítulo 8: Padre y madre

Ramón y José no perdieron tiempo, se dirigieron directamente a la casa de los padres de la asesinada, vivían en una casa tradicional con un jardín lleno de decoraciones, en todas partes de aquel se ubicaban gnomos de jardín y pequeñas esculturas de arcilla. Llamaron a la puerta, un señor viejo les abrió la puerta.

-Hola-dijo Alberto.

-Hola, me llamo Ramón soy el detective encargado de la encuesta de la muerte de vuestra hija, y aquel hombre es mi asistente José- declaro Ramón con un ritmo rápido.

- ¡Buenas! -exclamo José de una voz vivaz.

-Por favor, pasen-expreso Alberto.

Al entrar, los dos hombres saludaron a una vieja señora, estaba sentada en el sofá, con un pañuelo de tela en la mano que le permitía limpiar sus lagrimas abundantes. Ramón les explico que tenia que hacerles unas preguntas para que pudiese continuar su investiga y encontrar al asesino, los abuelos respondieron a cada una de ellas, pero no le permitieron aprender nada nuevo. Mientras Ramón hacia su interrogatorio José se estaba paseando en la casa mirando atentamente las fotografías de familia.

-Disculpe, es su hija en la foto ¿No? -pregunto José.

-Si...-respondió Alberto de una voz triste y lamentable.

- ¿Y a su lado, su marido Otelo? -pregunto José.

-Si, fue cuando Otelo gano su competición de escalada, la tomaron para marcar el momen...-respondió Alberto.

- ¿Escalada? ¿Usted ha dicho, escalada? -le pregunto José interrumpiéndole y levantando la voz.

Los dos hombres se miraron espontáneamente en los ojos.

- ¡Ya sabía que me ibas a ser útil! -exclamo Ramón.

FIN

Explicación del final: José interroga a Alberto por la escalada porque se acuerda que la victima (Desdémona) estaba atada con cuerdas de escalada, haciendo así la relación con Otelo, el asesino.

Explicación del móvil del asesino: El móvil del asesino está en realidad implícito, en el primer capítulo, “sentía que el hombre estaba examinando su vientre como si buscaba precisamente algo” el asesino, (el marido, Otelo) le estaba mirando el vientre porque Desdémona su mujer (la victima) era embarazada. Este elemento permite deducir una parte del móvil del asesinato, pero no exactamente, creando así una intriga suplementaria y una libertad de imaginación sobre el móvil del exacto del asesino.

Explicación del lugar (cementerio): El lugar (el cementerio) no ha sido elegido al azar, no cabe duda de que es una muerte muy simbólica (morir en un cementerio). Esta muerte se puede interpretar de muchas maneras diferentes, otra vez el lector dispone de una libertad para imaginarse esta interpretación.



PS: Los nombres de los personajes no han sido elegidos al azar. En efecto:

-Desdémona (Desdémone) hace referencia a la obra de William Shakespeare, *Othello ou le Maure de Venise*. Como en la obra de Shakespeare Desdémona se hace asesinar por su marido llamado Othello.

- Otelo, también hace referencia a la obra de William Shakespeare, *Othello ou le Maure de Venise*. Es el asesino, y como en su obra mata a su mujer.

-Ramón, el detective, hace referencia a Ramón Fernández Luna que fue un policía español, uno de los primeros en introducir técnicas modernas de investigación policial en España.

La muerte del cisne

Capítulo 1

Como cada mañana antes de su ensayo de danza clásica, María, Teresa y Anna caminaban por los Jardines de Sabatini de Madrid. A menudo hablaban de su próxima actuación del ballet “Lago de los Cisnes”, que tendría lugar la semana siguiente en el gran Teatro Real, que es uno de los teatros más famosos de Madrid. Estaban impacientes, pero también extremadamente estresadas por hacer este ballet porque lo habían estado preparando durante casi un año. Llegaron a su ensayo a las diez y media. Una vez en el escenario, María fue con su novio Pedro, quien también era bailarín en su compañía. Tuvo el papel del príncipe Sigfrido y María interpretó el de la princesa Odette. Estaban enamorados en el escenario como en la vida. María y Pedro tenían un verdadero talento para la danza clásica. Fue gracias al baile que habían conocido y desarrollado una verdadera alquimia. Lo talentosa que era María creó celos y tensión dentro de la compañía, incluso por parte de Pedro.

El ensayo iba muy bien. A eso de las cuatro, todos los bailarines regresaron a los camerinos para cambiar. Y como después de cada ensayo, María le dice a Anna y Teresa que se detengan en su casa alrededor de las siete de la tarde para ir al restaurante como solían hacerlo. Así que se despidieron y María se fue por ella, mientras que Teresa y Anna permanecieron juntos unos minutos frente al teatro.

Capítulo 2

Eran las siete de la tarde cuando Anna y Teresa llegaron frente al edificio de María. Era un edificio de ladrillo naranja de cuatro plantas con una escalera metálica en la fachada. Anna decidió enviar un mensaje en el teléfono de María para hacerle saber que estaban abajo esperándola. Después de veinte minutos, Anna y Teresa, todavía no tenían respuesta y les pareció muy extraño venir de María. Teniendo las llaves del apartamento de su amiga, decidieron subir a la tercera planta. Entraron en el apartamento y permanecieron petrificadas cuando descubrieron el cuerpo de su mejor amiga colgado en la sala de estar. Estando en shock y sin saber qué hacer permanecieron inmóviles durante unos diez minutos. Después de haber recuperado la conciencia, Teresa tomó su teléfono para llamar al 911. Una vez que la policía y los bomberos estaban en el lugar, Anna y Teresa fueron separadas del cuerpo para responder a las preguntas de la policía. Cuando se le preguntó sobre el descubrimiento del cuerpo de su mejor amiga y sus vínculos con María, la policía les preguntó si María tenía alguna razón para suicidarse. Anna y Teresa le dijeron al investigador que María tenía una vida muy estable y tenía el papel que siempre había soñado. También indicaron que tenía una relación romántica con un miembro de la compañía que estaba muy presente para ella. Una vez que la policía terminó de hacer preguntas, Anna y Teresa decidieron advertir a Pedro de esta tragedia. Estaba sin palabras por el teléfono. El investigador tomó el teléfono de Teresa y le pidió a Pedro que se uniera a ellos en el

apartamento para interrogarlo también. Mientras tanto, el médico forense, que llegó al lugar de los hechos, comienza el examen de la escena del crimen antes de que el cuerpo fuera repatriado a la morgue para una autopsia. Una vez allí, Pedro fue interrogado por los investigadores sobre su relación con María, tanto en la villa como en el escenario. Después de hablar con los amigos de María, el inspector les pidió que se fuera a casa a la espera de una nueva convocatoria.

Capítulo 3

A su llegada a la morgue, el médico forense inicia la autopsia del cuerpo de María para confirmar su muerte ahorcándose. Examina cuidadosamente el cuerpo. Los rastros dejados por la cuerda en el cuello de María aparentemente no dejan ninguna duda. Después de quitarse toda la ropa de la víctima, notó una puñalada en el abdomen. Para confirmar su hipótesis realiza varios análisis y una moldura de la herida. El encuentra después de la apertura del cuerpo de María que efectivamente hay una perforación del hígado y que se fue éste quien causó la muerte por hemorragia. Su cuenta forense, que registra a través de su dictáfono, le permitirá preparar el informe de la autopsia que transmitirá al investigador a cargo del caso.

Capítulo 4

El inspector, tras recibir el informe del médico forense, procedió a convocar los distintos familiares de María para profundizar en su investigación a través de interrogatorios.

El primer en ser convocado es Pedro. A su llegada a la comisaria, el inspector lo recibe en su oficina y comienza a hacerle preguntas sobre su relación. Pedro le dice que con María todo iba bien, tanto en el escenario como en privado. Pedro rompió a llorar al recordar algunos recuerdos de amor.

Después de una hora, el inspector dejó ir a Pedro, pidiéndole que siguiera siendo accesible. Teresa llegó a la comisaria para reunirse con el inspector. Ella todavía estaba tambaleándose de este macabro descubrimiento y su luchó para recuperar su espíritu. El inspector le hizo las mismas preguntas que Pedro sobre su relación con María. Mientras insistía en que María tomó la iniciativa en el lugar de Anna, lo que dejó al inspector interrogador. Después de agradecer a Teresa su cooperación, convocó a Anna para aclarar la situación.

Capítulo 5

El interrogatorio de Anna comenzó en un clima de sospecha. El inspector le dijo que María no había muerto por ahorcamiento sino por una puñalada y que no se trataba de un suicidio, sino de un asesinato. Anna permaneció congelada después de la noticia y comenzó a llorar. Como el inspector tenía dudas sobre su participación, comenzó a hacerle muchas preguntas en tono autoritario para hacerla confesar su crimen, influenciado por las palabras de Teresa.

Durante el interrogatorio, que duró varias horas, el inspector comenzó a dudar de la participación de Anna en el asesinato de su amiga porque Anna logró demostrar que Teresa estaba enojada con María por su papel y su relación con Pedro, que era su exnovio.

Capítulo 6

El inspector convocó a Teresa siguiendo a los distintos elementos de la investigación. A su llegada, el inspector le ofreció una bebida caliente con el fin de recuperar sus huellas dactilares y ADN sin su conocimiento. Quería volver a verla el día para tratar de encontrar el momento en que Teresa podría haber ido al apartamento de María para matarla y escenificar el suicidio de su amiga. Después de escuchar a Teresa ese terrible día, la dejó ir y rápidamente llevó la traza al laboratorio para varias pruebas.

Capítulo 7

El inspector fue decididamente al laboratorio de pruebas para recuperar los resultados de las pruebas de la traza que había depositado el día anterior. Cuando llegó a la escena, fue recibido por el jefe del laboratorio. Al leer los resultados, el inspector sonrió. El gerente le preguntó si pensaba con los resultados que había resuelto el caso. El respondió que esto estaba en camino, pero que todavía había elementos que necesitaba ahondar para confundir al perpetrador. Volvió a su oficina para discutirlo con el Comisario Jefe. Le ordenó que se reenviara con todo el mundo para poner fin a este caso.

Capítulo 8

Anna, Teresa y Pedro llegaron juntos a la comisaria. El día era gris y lluvioso y la tensión era palpable. El inspector hizo que los tres se sentaran en la sala de audiencias y les ofreció una bebida para hacerles esperar unos veinte minutos. Los tres amigos se preguntaban que estaban haciendo allí juntos y cuál era el propósito de la audiencia. El inspector estaba viendo toda la escena detrás del vidrio desordenado. Decidió unirse a ellos en la sala para mostrarles los últimos elementos de la investigación que confundirían a Teresa. Cuando llegó a la habitación, los tres amigos se sorprendieron. Llegó con un paso firme y puso sobre la mesa la carpeta con una gran palabra "MARIA". Les preguntó con firmeza dónde estaban en el momento del crimen. Anna afirmó que estaba en casa de su madre para pasar algún tiempo con ella antes de encontrarse con Teresa a la salida del metro cerca de la casa de María. Pedro le dijo al inspector que estaba solo en casa. Teresa en un momento de vacilación se burló y dijo que estaba caminando por la ciudad. El inspector destacó en ese momento las pruebas que incriminan a Teresa. Afirmó que haber encontrado su ADN en el cuchillo en el lavavajillas, el mismo que causó la muerte de María. En este anuncio, Teresa estalló en lágrimas y se volvió violentamente hacia Pedro. El inspector en ese momento se

dio cuenta de que Pedro había ayudado a Teresa a colgar a María. Teresa no quiso ser la única en ser acusada, afirmando que Pedro estaba bien con ella en el momento del asesinato y que era él quien tenía la idea de disfrazar el asesinato con un suicidio. También confesó que habían estado en una relación oculta durante varios meses. El inspector procedió a arrestar a Teresa y Pedro y liberó a Anna todavía tambaleándose de todas estas revelaciones. Al día siguiente en los periódicos el titular era:” ***La muerte del cisne, del suicidio al asesinato***” .

El asesinato del calvo

Milla, Flora y Téa

2021

Prólogo

Hacía oscuro fuera y el hospital estaba silencioso. Solo el ruido de la aspiradora y los sonidos de los pasos de los enfermeros rompían la tranquilidad. En un dormitorio, un niño dormía apaciblemente. Nadie tenía dudas de que nunca abriría los ojos de nuevo. Una sombra se quedó un momento delante la puerta antes de abrirla delicadamente provocando un chirrido. Se acercó a la cama y contempló al paciente. En un gesto calculado, desconectó la toma de la máquina que mantenía al chico en vida y salió rápidamente de la pieza, llevando con ella la esperanza de una posible curación.

Capítulo uno:

- “Hola Rafaela ! ¿Qué tal? Aquí está un niño muerto, ¿primera vez? dice el médico forense, sonriendo.

Tenían la costumbre de ver muertos terribles e injustos. Para no hundirse en la locura, suelen hacer chistes para relajar la atmósfera.

- Jaja, siempre de buen humor, pero cálmate, hay el padre detrás de ti que está llorando una piscina, susurro la mujer.

Rafaela hace un gesto de la cabeza para indicar al padre de salir, y le sigue fuera del hospital. Anda de un paso lento y pesado. Era un muchacho bastante guapo y gordinflón, pero se supone que la noticia de la muerte de su hijo ha cambiado su bronceado de surfero en un color pálido, como si estuviera enfermo. Se quedan a la entrada del edificio. La detective hace su más bonita sonrisa para consolar al enlutado. Sus ojos marrones tenían la capacidad de desaparecer porque se arrugan demasiado cuando está sonriendo..

- Lo siento... y disculpe la falta de tacto de mi compañero. Para tranquilizarte, no ha sufrido. Sospechamos un crimen porque hemos descubierto que la máquina de ayuda respiratoria de Diego estaba desconecta . Sabemos que es un momento difícil, pero tienes que respirar hondo para decirme si piensas que hay algunas personas que podrían tener ganas de hacer daño a vuestro hijo.
- Antes que todo, ¿quién eres? ¿Puedo ver a mi hijo?
- Claro, entiendo. Soy Rafaela, la detective encargada del asunto de Diego. Por el momento, no puedes verlo, mis compañeros estudian su caso. ¿Ahora que nos conocemos mejor, tienes una idea de los potenciales sospechosos?
- No. dice una mujer rubia recién llegado. Soy la mujer de Freddo, pienso que no es un buen día para preguntarlo. Deja lo en paz, por favor, tiene que descansar. Ven aquí Fred, volvemos a casa.

Rafaela observa a la pareja salir sin darse vuelta. Ya conoce estos momentos difíciles después de un deceso. Ha visto vidas destruidas debidas a un asesinato. Por eso hace esta carrera, para hacer justicia a todas las víctimas injustas que encuentra.

Capítulo 2:

Después de muchas solicitudes, la pareja finalmente vuelve dos días más tarde a la comisaría. Rafaela los observa, la mujer parece al famoso personaje "Carmen" con sus ojos negros y su tez bronceado, lo que solamente les diferencia es que el pelo de Don Josa es rubio. Freddo parece muy cansado y enfermo, sus negras ojeras le pagan un tono más apagado. Además, parece perder algunos kilos.

- ¡Hola ! por fin ¿Qué tal? los recibe Rafaela cuando llegaron delante de la comisaría.
- Hola. Estamos de luto... podría ser mejor.

La investigadora les invita a sentarse y les ofrece un café. Sabe que tiene que estar directa si quiere obtener información.

- Tengo algunas preguntas con respecto al crimen de vuestro hijo. ¿Quiénes son las personas que estaban cerca de Diego? ¿Amigos?
- No... Mi hijo estaba cerca de Rodrigo, el enfermero que le cuidaba, pero no tenía muchos amigos debido a su enfermedad.
- Rodrigo es un buen compañero, añade Don Josa.
- Si, lo mejor, murmura Freddo.

Rafaela los dirige en una sala de interrogación para desentrañar un poco toda esta locura. Interrogó en un primer lugar a Freddo y pidió a un policía llamar al famoso Rodrigo.

- Freddo, como era Diego ?

El hombre se contiene llorar. Pasa un momento antes de responder.

- Era un chico dulce, siempre atento y amable como su difunta madre.
- ¿Don Josa? responde, la detective, confusa.
- No, su madre Melania quien murió de un cáncer cuando Diego era pequeño. Tenían el mismo carácter, esta alegría de vivir, siempre se preocupaban por los otros.

La investigadora apunta palabras en un cuaderno. Aprecia más la técnica tradicional para poner notas, aunque sus compañeros siempre utilizan notebook.

- ¿Como Diego ha vivido la entrada de tu mujer en su vida ? ¿Lo ha aceptado ?
- Diego no la considera como su madre, pero tienen una buena relación.
- Vale. ¿Qué estaba haciendo durante la noche de la muerte de Diego ?
- Estaba mirando Chica Vampiro
- ¡La mejor serie del mundo! por supuesto eres inocente.

Freddo sonríe detrás de sus lágrimas, pensando en su serie favorita, y al hecho de que por fin hay una persona como él que también fantasea sobre Mirco. No suponía que era una técnica de Rafaela para engatusar a este pobre hombre y ganar su confianza. La interrogación se termina bien. La detective ha conseguido aclarar un poco las relaciones entre los cercanos de Diego. Ahora es el momento de preguntar a Don Josa. Desde el principio no ha logrado identificar correctamente a esta persona un poco misteriosa.

Capítulo 3:

Rafaela entra en la sala donde se encuentra Don Josa. Esta última parece nerviosa y tremla de las manos. Además, no mira a la inspectora. Rafaela no hace reflexiones sobre su estado y empieza la interrogación. Va a decir mentiras para ver cuáles van a ser sus reacciones y saber lo que piensa realmente Don Josa.

- Cállate y escúchame. Tu marido me ha dicho algo. dice Rafaela con un tono amenazante
- ¿Qué? La mujer abre los ojos como si viera un fantasma.
- ¿Cuál era tu relación con Diego ?
- Es como mi hijo... Don Josa parece muy estresada y empieza a sudar.
- No es lo que Freddo me ha dicho...
- Pues... Don Josa suspiraba detenidamente. La verdad es que no lo consideraba como mi hijo. Pasaba sus días en el hospital así que Freddo estaba todo el tiempo con él y no tenemos tiempo para nosotros, como una pareja normal. Lo he escondido porque no quiero que esta información me perjudique. La mujer parece relajarse.
- Vale. ¿Conoces a Rodrigo?
- El enfermero de Diego. Si es una buena persona, me gusta mucho su personalidad. ¿Por qué?
- Freddo me ha dicho que Rodrigo es un mal enfermero y que no le gustan los niños.

Rafaela observa la reacción de Don Josa esperando su respuesta, era una técnica muy elaborada para obtener más informaciones. Don josa cae en la trampa y exclama muy rápido.

- ¡No ! Es falso. Rodrigo es un hombre muy bueno. ¡Lo mejor! Está siempre de buen humor y muy amable.
- Pero era la persona más cerca de Diego justo antes de su muerte...
- Si, pero no es el asesino.
- Vale.

Rafaela sale de la sala y se dirige hacia el teléfono de la comisaría, hay un problema con este hombre. ¿Por qué Don josa parece tan tensionada cuando Rafaela habla de este Rodrigo ? Hay definitivamente un vínculo y quien mejor que Rafaela para resolver estos misterios. .

Capítulo 4:

Esta mañana, Rafaela llega a la comisaría con el paso muy rápido, esta noche busco varias preguntas sobre este "Rodrigo" y hoy es su interrogatorio. Rafaela está muy contenta, es la parte de su trabajo que aprecia más.

Pero nadie está en la sala de interrogatorio, extraño, nunca una persona llega en retraso el día de su interrogación. Así, Rafaela se dirigió hacia su compañero favorito para preguntarle sobre la tardanza de Rodrigo.

- ¿Dígame Federico? ¿Dónde está Rodrigo?
- ¿No sé? ¿No está contigo?

- No....
-

Pero cuando dice esta frase, un hombre pequeño con el pelo negro y la cara sin aliento entra en la comisaría.

- Aquí esta. Dice Rafaela,
- Hola... Lo siento para... Mi retraso... No hay espacio de estacionamiento... jadea Rodrigo.
- Hay que hacer más deporte, bromea la detective. Bueno, sígueme, voy a preguntarte.

Las dos personas se dirigen hacia la sala, dejando a Federico en sus actividades. Cuando están sentados, Rafaela comienza.

- ¿Sabes por qué estás aquí?
- No. No me han dicho nada al teléfono.
- El asesinato de Diego. dice Rafaela, la espontaneidad era otra técnica para ver los verdaderos sentimientos.
- ¿Qué? ¿El niño calvo? Oh... Qué pena.
-

Rodrigo no parece tan afectado por esta noticia, lo que sorprende a Rafaela. La pareja había dicho que estaban muy cercanos. Hay gato encerrado.

- ¿Dónde estabas entre las ocho de la noche y las nueve de la mañana el 22 de agosto?
- He hecho mi servicio en el piso de los niños. Pero no en el cuarto de Diego.
- ¿Y por qué?
- Porque no me llamo, así que no llegué a su cuarto porque en general los niños duermen.
- ¿Te gustaba Diego?
- Sí, no, era un niño como los otros, no hay favorito, pero su muerte me entristece. Me gustaría mucho bailar con él, soy profesor de salsa también... Era un buen chico.
- Vale.

Rafaela le indicó la salida y se dirigió hacia Federico.

- Este hombre es extraño, no me inspiró confianza. ¡Vigíalo! Es probablemente nuestro sospechoso número uno. Dice Rafaela sin ver a Freddo cerca de ellos, a la recepción, escuchando todo.

Capítulo 5:

Rafaela tiene su cabeza a punto de explotar. Vuelve a casa y va directamente a su cama. Pasa un momento para repasar su día y reflexionar sobre lo que realmente ha pasado la noche de la muerte de Diego. El sospechoso principal es Rodrigo, porque no parece triste y que trabajó en el hospital cuando el asesinato mató al niño. No parece un simple enfermero, tiene una relación con Don Josa que hay que aclarar. ¿Pero cuál podría ser su móvil? En cuanto a Freddo, está totalmente perdido. La muerte de Melania, su exmujer y ahora el deceso de su hijo lo han destruido. Solo le queda Don Josa, que no estaba contenta de la antigua situación, cuando Freddo pasaba sus días en el hospital sin aprovechar de su mujer.

Rafaela enciende a su televisión y ve que hay un episodio de Chica Vampiro. Piensa a Freddo y decide llamarlo. No responde. A lo mejor suele dormir a esta hora. La investigadora se despierta 9 horas después. Es el día del entierro de Diego. Come rápidamente un pan con Nutella y se viste de un vestido rojo. Era una mujer muy guapa con mucho éxito con los hombres. No olvida su pasado, de donde viene. Era bailarina de striptease. No tenía bastante dinero para pagar sus impuestos. Afortunadamente, Federico, su amigo, consiguió salirla de esto cuando vio su talento por comprender y su perspicacia innata. Bueno, es el momento de ir.

Capítulo 6:

Estamos llegando al día de los funerales. Freddo había pedido a todo el mundo de venir con trajes de color. A su hijo no le gustaría el negro, era un poco racista, claro. La ceremonia se ha pasado en las lágrimas, el sufrimiento. Freddo cuidó invitar a toda su familia, el personal del hospital y los amigos de Diego...aunque son muy pocos. Todos le han dado el pésame. Cuando vino el turno de Rafaela, tomó Freddo aparte para informarle sobre las investigaciones.

- Lo siento... Sé que es un momento terrible para ti. Pienso que no es el mejor momento para hablar de eso, pero la investigación ha progresado. confesó la investigadora.
- ¿Qué ? ¿Sabes quién ha matado mi razón de vivir?
- Nada está seguro, pero... lo he encontrado dudoso durante el interrogatorio. Voy a verle de nuevo mañana, necesita pruebas... ¿Vale ?

Freddo hizo un movimiento de cabeza en gesto de aprobación. Después de haber intercambiado algunas banalidades, Rafaela dejó Freddo en pleno centro de la iglesia. De repente, una cólera, un odio se forma en la mente de Freddo y una única cosa tenía importancia para él: vengar a su hijo.

Llevando por sus impulsos, se dirigió en la muchedumbre delante del lugar de culto y tomó a Rodrigo aparte. Este último le siguió sin protestar, llegaron a cerca del cementerio, un pequeño rincón sin testigos.

- ¿Hay un problema Freddo ? ¿Qué estamos haciendo aquí ? preguntó Rodrigo.
- No pasa nada Rodrigo... No dudes de mí, mi amigo.
- ¡Tengo la impresión de que me vas a matar jajaja !
- Es el caso, mamón.

Freddo empujó violentamente a Rodrigo quién cayó la cabeza en primera contra la esquina de una tumba. El golpe fue tan violento que el bailarín de salsa no se levantó...

Capítulo 7:

El entierro se pasa normalmente después, pero delante de la tumba de su hijo, Freddo se pregunta si estaba realmente bien. No se arrepiente, pero Rodrigo era un buen enfermero sino lo mejor. ¿Por qué el bailarín de salsa lo ha hecho? ¿Cuál era la razón?

- Pienso que cometí un error, Diego...
- ¿Qué dices? pregunta Don Josa detrás de él.
- Pienso que fue necesario...
- ¿Por qué?
- Maté Rodrigo...
- ¡Qué !
- Oí que es el que mato mi razón de vivir ! ¿Qué debería hacer ?
- Mataste Rodrigo, el enfermero favorito de Diego, mi amor...
- ¿Qué? ¡Me engañas! ¿Por qué? ¿No estábamos bien juntos?
- Desde que pasas todos tus días en el hospital, no has pasado una noche conmigo desde hace dos años. Amo a Rodrigo, pienso que es el amor de mi vida, es como mi Max más guapo. Si mi corazón está muerto, entonces tú también.

Don Josa toma una piedra enorme y la lanza con todas sus fuerzas sobre la cabeza de Freddo. La roca toca exacto y el surfista cae. Don Josa se agacha y murmura a su futuro exmarido.

- ¡Y Rodrigo no es el asesino de tu hijo, soy yo ! Vais a estar reunidos. Lloro Don Josa.
- Yo...

El guapo hombre bronceado no termina su frase y muere justo delante de la tumba del niño calvo. Don Josa decidió hacer sus maletas y realizar sus sueños con su amor vencido, es decir recorrer el mundo.

Capítulo 8:

En su despacho, Rafaela espera pacientemente los análisis de las huellas presentes sobre la roca. Ya tenía su idea, pero quería asegurarse antes. La puerta se abrió sobre Federico que le extendió los análisis.

- Es la mujer, tenías razón patrón. Refunfuña el compañero seguro de la próxima respuesta.
- Siempre. Riendo, la antigua bailarina de striptease sale de la habitación. ¡Convocará a los otros, vamos al apartamento de la falsa Carmen !

Todo el mundo siguió y se encontraron delante la puerta, Rafaela golpea y afortunadamente Don Josa abrió. Cuando vio a Rafaela y los policías, al principio quería cerrar la puerta, pero no lo consiguió, por lo tanto, dejó entrar.

- Estas bajo arresto para el asesinato de vuestro hombre y de su hijo. Tienes derecho a permanecer en silencio. Dice Federico.
- ¡Vamos ! Exclama con alegría Rafaela.

Cuando llegaron a la comisaría, Dona Josa fue enviada a la sala de interrogatorio.

- Bueno, sabemos todos que en ese caso : confesa todo o es la prisión directamente.
- ¿Qué quieres saber?
- Todo. ¿Por qué Diego, Rodrigo y Freddo?

- No mató a Rodrigo. Fue Freddo.
- No mientas hija de puta.
- ¡Es la verdad! Soy yo por la muerte de Freddo y Diego pero no Rodrigo, es el amor de mi vida, no pude hacer eso...
- Quiero una explicación.
- No me gustaba Diego, era siempre el centro de la atención de Freddo y Rodrigo. Estaba celosa de ese niño. Así, durante la noche del día 22 de agosto, desconectó la toma de la máquina que mantuvo Diego en vida. Podía finalmente vivir mi vida pero Freddo durante el entierro mató mi amor porque pensaba que era el asesino. ¡Por lo tanto lo mató para vengar a Rodrigo!
- Quedas detenida por la muerte de dos personas, una de ellas, un niño.

Doña Josa se echó a llorar y fue llevada hacia la prisión. Rafaela se dirigió hacia sus compañeros.

- ¡Resultó complicado pero ninguna investigación resiste a Rafaela! Anuncia la investigadora.
- ¡La mejor! dicen los otros policías.